

Universidad del Tolima - IDEAD - Año 13. No.13 Semestre B de 2025 ISSN: 2256-2133

REVISTA ESTUDIANTEL

ENTRE LÍNEAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Don Pablo y su hijo esquizofrénico “Alias el mono”

María Dirley Guerrero Flórez

mdguerrero@ut.edu.co

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana, IX Semestre

IDEAD - Universidad del Tolima

En el año 72 nació don Pablo, un varón flaco y con ojos color marrón, un tipo muy bien portado y de familia con una gran posición. Era el primero de dos hermanos más, el líder y la imagen de los demás, a quien sus hermanos debían imitar, pero a medida que los años pasaban todo se iba distorsionando en su caminar, pues, el alcohol lo envolvió hasta no poder más.

En el 92 conoció a una dama muy bella, a quien su familia no quería y la odiaban sin parar. De aquel amor prohibido nació el Mono, el niño que llegó a unirlos más, por quien

formaron un hogar sin importar las opiniones de los demás, empezaron a dormir en un sofá o en el suelo donde la vida los mandara sin refutar. Ahí vemos a dos adolescentes soñando con un ideal, un hijo, una casa, un trabajo y lo demás.

Pero lo que no sabían era lo que se les iba a presentar, pues cuando Mono fue creciendo empezaron a notar una serie de comportamientos que ante la sociedad no era normal, este niño era agresivo y desobediente con sus papás, como un mono salvaje decía la gente, que no se sabe comportar.

Lo que muchos desconocían era que tenía una discapacidad, cuando fue llevado al médico lo trasladaron a un hospital en donde solo era habitado por psicólogos y psiquiatras que lo controlaban con medicamentos o estrategias de inmovilidad.

El psiquiatra lo diagnóstico con esquizofrenia, una enfermedad que lo volvía violento ante cualquier acción de los demás. Los padres aterrados preguntaban sin cesar, angustiados y desesperados llorando sin parar, el psiquiatra los tranquilizaba, pero no dejaba de explicar, que eso no era culpa de nadie sino del sistema nervioso central.

El padre solo pensaba en cómo ayudar o que medidas debía tomar, él solo quería cuidar del mono a quien amaba sin dudar. Después de esta ardua explicación los padres salieron en busca de orientación, querían a alguien más que el que lo diagnosticó, buscaban otro especialista y que este fuera mejor. Pero a medida que fue pasando el tiempo se rindió, ya ni la EPS contribuía a calmar esa desesperación, ignoraban y vulneraban los derechos del menor. Además, cuando compartía con sus compañeros del salón su cerebro enviaba una información diferente, la cual se denominaba anormal por eso estar en el colegio o en el hospital terminaba siendo igual ya que no se lo aguantaban y terminaban entregándoselo al papá. Y fue así como dejo de estudiar, agredía y ofendía sin pensar a estos maestros que no sabían ni entendían como educar a un niño con dicha discapacidad.

Su madre al verse agobiada lo dejo abandonado con su papá, lo que no sabía es que la vida es tan junta que años más tarde quedó embarazada y le mando uno igual, a quien sí tuvo que cuidar porque no tenía con quien contar.

Y Don Pablo vivía en constante soledad, con la incertidumbre de lo que pasará, no sabía si fuese para bien o para mal solo permanecía con miedo de en algún momento no poder más y terminar



haciendo lo que hizo la mamá, renunciar a un hijo a quien aislaban por su deformalidad neuronal.

Finalmente, este mono creció pero fue fatal, maltrataba e insultaba a su papá, cada que tenía crisis lo lastimaba hasta sangrar, la policía llegaba al lugar pero siempre terminaban diciendo que ellos ahí no podían hacer nada ni llevárselo y mucho menos lastimar, llamaban al hospital donde semanas más tardes lo dejaba en libertad, enviándolo para la casa donde se encontraba el papá, quien asustado y con miedo de que en algún momento su hijo fuera condenado por matar a su padre que luchaba sin expirar, no se imaginaba que sería de su hijo si él llegase a faltar.

Su padre continuó cuidando de él, de cita en cita y llegando a la vejez, eso sí, sin dejar el alcohol y no dejando de creer en algún milagro que le permitiera posponer ese encuentro con la muerte para ver su hijo crecer.

Esta es la historia de mis papás, a quienes amo y adoro sin juzgar porque la vida es muy justa ya lo dije una vez más, tengo unos hijos, una historia que podría ser igual.



ENTRE LINEAS